

# Esa batalla que te aterra no es tuya: hay Uno que pelea por ti

Deuteronomio 3:1-22 · Cierra la parashá Devarim

«No los temáis; porque Jehová vuestro Dios, él es el que pelea por vosotros.»

Deuteronomio 3:22 · versículo de la sesión

## OBJETIVO

Que cada joven identifique el "gigante" que lo aterra, lo suelte en las manos del Dios que pelea por él —no que solo "lo ayuda"—, y entienda que la victoria definitiva ya la ganó Cristo en la cruz. Y que nadie se quede cómodo: el que ya recibió, va al frente por el que todavía está en guerra.

## PARA

Jóvenes 14-20 años (adaptable)

## DURACIÓN

45–60 min · grupo juvenil o célula

## MATERIALES

Biblias o app, papelógrafo o cartulina, plumones, post-its, una piedra o papel por persona

## La historia (cuéntala con tus palabras)

Israel venía de ganarle a un rey (Sehón), y cuando parecía que podían respirar... aparece otro peor: **Og, rey de Basán**. Este no era cualquiera: era de los últimos gigantes de la zona, y su cama de hierro medía como cuatro metros (Dt 3:11) — la guardaban de recuerdo, como diciendo "mira contra quién te metiste". Sesenta ciudades amuralladas hasta el cielo. En el papel, Israel no tenía ninguna opción.

Y justo ahí, antes de la batalla, Dios le dice a Moisés: **"No le tengas miedo, porque yo lo he entregado en tu mano"** (3:2). Fíjate en el tiempo del verbo: no "lo voy a entregar" — **ya lo entregué**. Para Dios la batalla estaba ganada antes del primer golpe. Israel peleó, sí, pero caminando hacia una victoria que Dios ya había firmado. Otro gigante, misma promesa.

Después viene algo que descoloca: dos tribus y media ya habían recibido su tierra al lado este del Jordán. Podrían haber dicho "listo, lo mío ya está, que el resto se las arregle". Pero Dios les dice: los valientes de ustedes cruzan **al frente**, armados, delante de sus hermanos, **"hasta que Jehová dé reposo a vuestros hermanos como a vosotros"** (3:20). Recibir primero no te deja cómodo: te manda al frente por los que todavía pelean.

Y el cierre es la frase que corona toda la parashá: Moisés anima a Josué —el que viene después de él— con estas palabras: **"No los temáis, porque Jehová vuestro Dios es quien pelea por vosotros"** (3:22). No dice "Dios te ayuda a pelear". Dice que **Él pelea**. Y esa frase apunta derecho a la cruz: ahí Jesús enfrentó al gigante que ninguno de nosotros podía vencer —el pecado, la muerte— y «despojó a los poderes, exhibiéndolos públicamente, triunfando sobre ellos» (Colosenses 2:15). «Gracias a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo» (1 Corintios 15:57). Tu gigante ya tiene fecha de caída: la tuvo en una cruz.

**El punto:** hay una diferencia gigante entre "Dios me ayuda a pelear" y "Dios pelea por mí". La primera te deja a ti como protagonista agotado; la segunda te deja descansando en Uno que ya ganó en la cruz. Y el que ya recibió esa victoria no se acomoda: va al frente por el hermano que aún está en guerra.

## Dinámicas (elige 1–2)

### La cama de Og

10 min

Para dimensionar al gigante antes de hablar de él.

Con cinta adhesiva o plumón, marquen en el suelo (o en la pared del papelógrafo) un rectángulo de 4 metros por 1,8: el tamaño real de la cama de Og según Dt 3:11. Que algunos jóvenes se acuesten al lado para comparar — van a caber dos o tres a lo largo. Luego pregunta: "¿Cómo te sentirías marchando contra el dueño de esta cama?" Conecta: así de grande se veía el problema... y Dios dijo "ya lo entregué" antes de la pelea. Los gigantes se ven enormes hasta que los mides contra Dios.

## Mi Og en la mano

12 min

*El momento central: nombrar el gigante y soltarlo.*

Entrega a cada uno una piedra o un papel. Que cada joven escriba (o le ponga nombre en silencio) a su "Og": la batalla que lo atterra o que está peleando solo. Ejemplos para soltar la mano: la PAES o una prueba que lo tiene sin dormir, una pelea en la casa, la ansiedad, una tentación que vuelve y vuelve, un diagnóstico en la familia, el futuro. Pon una caja o una cruz dibujada al centro. Uno por uno (sin obligar a decirlo en voz alta), cada joven deja su piedra ahí declarando —en voz alta o por dentro— "Tú peleas por mí". La piedra no vuelve al bolsillo: se queda.

## Los que van al frente

8 min

*Un juego rápido para sentir Dt 3:18-20 en el cuerpo.*

Divide al grupo en dos filas tomadas de los hombros, como columnas de marcha. Regla: la fila solo avanza si los dos primeros ("los que ya recibieron su tierra") van adelante abriendo camino; si los primeros se sueltan o se quedan atrás, toda la fila se detiene. Haz una carrera corta entre las dos filas. Después pregunta: "¿Qué pasaba cuando los de adelante se relajaban?" Conecta: Dios no dejó que las tribus bendecidas se quedaran mirando desde su terraza — la bendición te pone al frente, no en el sillón.

## Para conversar (no hay respuestas "correctas")

- 1 Lean Deuteronomio 3:2 y 3:22. Dios dice "no le tengas miedo, porque yo **lo he entregado**" — en pasado, antes de la batalla — y cierra con "Él es el que pelea por vosotros". ¿Qué cosas notas en cómo Dios le habla al miedo de su pueblo? Fíjate también en 3:21: a Josué lo anima mostrándole lo que Dios *ya hizo* con Sehón y Og.
- 2 Piensa en la diferencia entre estas dos frases: "Dios me ayuda a pelear" y "Dios pelea por mí". Parecen iguales, pero no lo son. Por ejemplo: estudiar para una prueba pidiéndole a Dios "que me vaya bien" versus descansar en que tu valor y tu futuro están en Sus manos, te vaya como te vaya. ¿Cuál de las dos vives tú la mayoría del tiempo, y en qué se nota?
- 3 Lean Colosenses 2:15 y 1 Corintios 15:57. En la cruz, Jesús peleó la batalla que nosotros teníamos perdida — contra el pecado y la muerte — y ganó. ¿Cómo cambia tu forma de enfrentar tu "Og" saber que la guerra grande ya está ganada? ¿Qué diferencia hay entre pelear *para* ganar y pelear *desde* una victoria que ya es tuya?
- 4 Dt 3:18-20: los que ya tenían su tierra debían ir al frente por sus hermanos, hasta que todos tuvieran reposo. Mira tu grupo, tu curso, tu casa: ¿quién está todavía "en guerra" mientras tú ya estás tranquilo en algo (una amistad firme, paz en tu casa, una etapa superada)? ¿Qué sería concretamente "ir al frente" por esa persona esta semana — acompañarla, orar con ella, ayudarla en algo real?

## El reto de la semana

### Semana "al frente"

Cerramos la parashá Devarim con un reto de dos movimientos, uno hacia Dios y otro hacia un hermano:

- **Entrega tu Og cada día:** cada mañana de esta semana (ponle alarma en el teléfono), nombra tu gigante delante de Dios y declara Dt 3:22 en voz baja: "Tú peleas por mí". Siete días, siete entregas. Anota al final de la semana si algo cambió en cómo lo miras.
- **Ve al frente por uno:** elige UNA persona que está peleando algo (un compañero estresado, un amigo bajoneado, alguien de tu casa) y hazle un movimiento concreto antes del domingo: un mensaje, juntarte a estudiar con él, orar juntos, ayudarlo en algo práctico. Trae a la próxima sesión qué hiciste y qué pasó.



## Cómo correr la sesión

1. **Llegada y pregunta de entrada (10 min):** "Cuéntanos una vez que peleaste algo completamente solo, sin pedir ayuda a nadie. ¿Cómo te fue?" Deja que salgan historias reales, incluso con humor.
2. **Dinámica (10-12 min):** parte con "La cama de Og" para dimensionar al gigante; guarda "Mi Og en la mano" para después de la historia, como momento de entrega.
3. **La Palabra (8 min):** lean Deuteronomio 3:1-3 y 3:18-22 en voz alta. Pide que noten dos cosas: el tiempo del verbo en 3:2 ("lo he entregado") y quién pelea en 3:22.
4. **La historia (8 min):** cuéntala con tus palabras. El hilo: otro gigante, misma promesa → recibir te manda al frente → Él pelea por ti → la cruz (Col 2:15).
5. **Para conversar (15-20 min):** las 4 preguntas. Prioriza la 2 y la 4 si falta tiempo.
6. **Entrega, reto y oración (10 min):** hagan "Mi Og en la mano", presenta el reto y cierren con la oración, orando unos por otros.

**Tip:** cuidado con dos desvíos. Uno: glorificar la violencia — el foco no es la espada de Israel sino que la guerra es de Dios y culmina en la cruz. Dos: convertir esto en "échale ganas y vence a tu gigante" — eso es moralismo con disfraz épico. El mensaje es al revés: descansa, porque Él pelea. Y recuerda a los que ya están "tranquilos": su valor no viene de rendir ni de ser los fuertes del grupo — es dado por Dios — pero la bendición recibida los pone al frente por los demás. Cierren celebrando: hoy el grupo completa la parashá Devarim.

♥ **Si surge algo pesado** (autolesión, abuso, crisis): no lo resuelvas solo. Acógelo con calma, no lo expongas frente al grupo, acompáñalo aparte. **Salud Responde 600 360 7777** y El Consejero en [elvadelante.com/consejero.html](http://elvadelante.com/consejero.html). Avisa a un adulto responsable.



## Oración de cierre

*Señor, cuántas veces peleamos solos, con los puños apretados, como si todo dependiera de nosotros. Hoy te escuchamos de nuevo: Tú no nos ayudas a pelear — Tú peleas por nosotros. Te entregamos nuestros gigantes, los que nos quitan el sueño, y descansamos, porque en la cruz Jesús ya triunfó sobre todo poder. Y no nos dejes cómodos: habiendo recibido tanto, mándanos al frente por los hermanos que todavía están en guerra. Tú vas delante. Amén.*

Puedes **reproducir esta guía libremente en tu iglesia o grupo**, sin costo. Solo te pedimos mantener el mensaje centrado en Cristo y no venderla. ♦  
Para su gloria (Jn 15:8).